

La libertad del creyente en la 1ª Carta a los Corintios

HNA. ROSA ESTELA YÁÑEZ*

RESUMEN

La máxima paulina: “todo me está permitido, pero no todo me conviene” encierra la cuestión de buscar qué es aquello que conviene puesto que todo está permitido. Es decir, plantea, al creyente, el problema siempre espinoso de la libertad. Una libertad a la cual todo le es permitido pero que sabe que no todo le conviene, pues hay algo que la puede pervertir y convertirla en libertinaje. Ahora, ¿cuál sería, según Pablo, el criterio que delinea la frontera de la libertad del cristiano?, dicho de otro modo, si el cristianismo hace libre al ser humano haciéndolo parte de una comunidad, ¿cómo se vive esa libertad dentro de la comunidad? Esta es la pregunta que el creyente se hace en su diario vivir en sociedad y esta es la pregunta que intenta responder este artículo.

Palabras clave: Libertad, conocimiento, praxis, ética.

ABSTRACT

The pauline maxim: “all is allowed but not all is convenient” contains the need to search for that which is convenient, given that all is permitted. That is to say, for the believer it raises the question about the forever thorny problem of freedom.

Freedom in which all is permitted but is known that not all is convenient for something can distort and transform it into licentiousness.

But according to Paul, which criterion marks the frontier of christian freedom? In other words, if christianity frees the human being as part of a community, how is this freedom lived in the community? This is the question that the believer asks in everyday life, in society and it is the question that this article attempts to answer.

Key words: Freedom, knowledge, praxis, ethics.

* Profesora de Biblia en la Universidad Católica Silva Henríquez

1. Introducción

La cuestión de la libertad es siempre un punto a tener en cuenta al momento de pensar la praxis cristiana. Este trabajo tiene por objetivo reflexionar acerca de la libertad cristiana, de un modo particular nuestra pregunta metodológica será pensar: ¿Existe, en el cristianismo, un criterio que critique la libertad del creyente? Si este existe, ¿en qué o en quién se fundamenta?

Para responder a nuestro problema, analizaremos un texto perteneciente a la 1ª Carta a los Corintios: 1 Cor 8, 1-13. En esta carta se describen una serie de conflictos que aquejan la comunidad y que son el resultado de una praxis. Es decir, la conducta del cristiano en medio del mundo que le rodea y no sólo al “interior de la comunidad”.

Para entender bien el razonamiento paulino, es necesario conocer la comunidad a la cual Pablo escribe, de ahí que en un primer momento se entregarán algunas características de la comunidad cristiana de Corinto; un segundo momento será dedicado a reflexionar sobre algunas características de las cartas paulinas a los corintios. En un tercer momento, nos detendremos en el análisis de la perícopa de 1 Cor 8, 1-13: este análisis tendrá como marco de fondo la búsqueda del criterio que, según Pablo, critica la libertad del cristiano.

2. La comunidad de Corinto

La comunidad cristiana de Corinto, según los datos entregados por el libro de los Hechos (Hch 18,1-20), fue fundada a partir de un pequeño núcleo cristiano pre-paulino. Será a partir de ese núcleo que Pablo iniciará la misión, primero predicando en la sinagoga y después en casa de un “temeroso de Dios” que vivía junto a la sinagoga (Hch 18,5-7). Siguiendo lo narrado por Hechos, la permanencia de Pablo en Corinto será difícil, pues los judíos lo denuncian frente al procónsul de Acaya, Galión, acusándolo de: “*persuadir a la gente para que adore a Dios según una manera contraria a la Ley*” (Hch 18,13). Sin embargo, el procurador se declara incompetente en esta disputa, pues la considera puramente judía: “*Si se tratara de algún crimen o mala acción, yo os escucharía, judíos, como es lógico. Pero, como se trata de discusiones sobre palabras y nombres y cosas de vuestra Ley, allá vosotros, yo no quiero ser juez en estos asuntos. Y los echó del tribunal*” (Hch 18, 14b-16). Finalmente, Pablo abandona Corinto y se marcha hacia Éfeso. La partida de Pablo de Corinto no significa que la comunidad disminuya: al

contrario, crece y permanece activa (1 Cor 1, 4-7). Sin embargo, al parecer, no todo es positivo y su fuerza se convierte poco a poco en fuente de amenaza. Además un principio que, al parecer, Pablo habría dejado afianzado se ha debilitado peligrosamente: la comunidad se ha escindido en grupos y el mismo Pablo escribe: “*Me han informado que existen discordias entre vosotros*” (1 Cor 1, 11b).

Para entender qué tipo de discordias pueden existir en esa comunidad, conviene conocer qué características tiene la población del puerto de Corinto, que es más bien cosmopolita, de raíz latina. El año 44 a.C., Julio César ordena que se reconstruya Corinto (Becker, 2008: 175) y en el año 17 a.C., el puerto es la sede del gobernador romano de la provincia de *Acaya*. Pronto, Corintio vuelve a su antiguo esplendor de rico puerto comercial. La ciudad poseía dos puertos: uno que comunicaba con el Adriático y otro, hacia el este, con el Egeo. La población era compuesta por gentiles y una importante comunidad judía. Como en toda ciudad importante, su población se mezclaba y las religiones también; algunos se habían enriquecido, producto de la actividad comercial, pero existían numerosos pobres y esclavos. Esta composición social marcará también la comunidad cristiana (1 Cor 1, 26; 11, 21-22; 7, 21). Por su carácter de puerto, abierto sobre el oriente, los cultos orientales se desarrollaron con fuerza en la ciudad; las divinidades orientales convivían con los cultos tradicionales romanos. En cuanto a las costumbres, la ciudad y sus habitantes eran reconocidos por llevar una vida disoluta (Bor-nkamm, 1987: 113).

Al leer las correspondencia paulina, dirigida a Corinto, es importante no olvidar las características de la ciudad y de la comunidad, ello permite comprender de qué problemas se trataba y cómo se habían originado.

3. Las cartas a los Corintios

La correspondencia, canónica, de Pablo con la comunidad de Corinto, es decir, 1 y 2 Corintios, es lo que se ha conservado de una correspondencia mucho más importante (Vidal, 2007: 141-149). De hecho, en 1 Cor 5, 9-13 se encuentran las huellas de una correspondencia que precedía la primera carta canónica a los Corintios: “*Al escribiros en mi carta que no os relacionarais con gente inmoral*” (1 Cor 5, 9). Basándose en estos datos es posible sostener la hipótesis que: las dos cartas canónicas son el resultado de cartas anteriores cuyos fragmentos es

posible encontrar en 1-2 Corintios, tal como aparecen en el canon (Becker, 2008: 223-226).

Las circunstancias que van a motivar el envío de la primera carta serán, por un lado, la división que ha experimentado la comunidad (1 Cor 1, 10-16) y por otro cierta efervescencia filosófica y mística de sus miembros (1 Cor 12, 1-11). Esta “efervescencia”¹³ ha llevado a los corintios a buscar más los fenómenos extraordinarios que el servicio de la comunidad a través de los dones desarrollados, dones que, según Pablo, son dados por el mismo Espíritu para el provecho común (1 Cor 12,4-7). Tanto la división que se manifiesta al interior de la comunidad así como la efervescencia están en la base de conflictos “éticos” que se han ido manifestando al interior de la comunidad: un caso de incesto protagonizado por un miembro de la comunidad (1 Cor 5, 1-13), un caso de fornicación (1 Cor 6, 12-20) y la división en la celebración de la eucaristía (1 Cor 11, 17-14). Lo interesante de la respuesta de Pablo, frente a los numerosos problemas de la comunidad, es que no discute cada posición ni cada tendencia; todos los problemas tienen el mismo origen: los corintios han perdido de vista a Jesús crucificado como horizonte de su libertad y se han colmado de sabiduría autosuficiente y de apariencia espiritual (1 Cor 3,18-23). Por ello, el apóstol va a oponer a estos problemas la locura y la sabiduría de la Cruz (1 Cor 1,10-3,4).

Vemos, en la postura de Pablo, que nos se trata simplemente de reflexionar lo que sucede al interior de la comunidad sino que se trata de discernir también la praxis del creyente en una sociedad que no comparte su fe. Es ahí donde se enraíza el problema que reflexionamos en este artículo: ¿Cuál es el criterio último que “regula” la libertad del creyente? O –dicho de otra manera– ¿existe, en el cristianismo, una libertad sin límites pues, en Cristo, estamos ya liberados?

13 “Los carismáticos” presumen ante los demás de haber alcanzado ya el estado de los “perfectos” y de estar en posesión del “espíritu” y del conocimiento (1 Cor 2,6; 3,1-4; 8,1). No se trata aquí de un conocimiento intelectual sino de un conocimiento revelado, que, como sucede en las religiones místicas y en la gnosis, pone a disposición del hombre las fuerzas del mundo divino y le libera de la fascinación que ejerce este mundo y del poder del hado y de la muerte.

La aparición de este movimiento no fue de ningún modo, en la comunidad de Corinto, un fenómeno marginal sin importancia. A él, y sobre todo básicamente a la actitud y a las pretensiones de los “carismáticos”, se debe el hecho de que toda una serie de cuestiones que afectaban al conjunto de la comunidad saliesen a flote, fuesen planteadas de una forma aguda y virulenta y provocasen una crisis peligrosa”. En Bornkamm, Günther. “Pablo de Tarso”. Op.Cit. p. 115.

En la primera carta a los Corintios, Pablo responde una pregunta que le hace la comunidad: “¿Es lícito comer de la carne inmolada a los ídolos o participar en un banquete cultural?” (1 Cor 8, 1-13). Al parecer, la pregunta en sí lleva consigo la cuestión de la libertad del creyente. En su respuesta, Pablo no enuncia principios sino que, más bien, abre un camino a un discernimiento que fundamente la respuesta del creyente.

4. El Texto

La perícopa 1 Cor 8,1-13 trata la cuestión de saber si es lícito o no consumir la carne sacrificada a los ídolos. Al parecer, por el contenido de la perícopa, Pablo ha sido informado que hay un grupo de hermanos que se sienten “escandalizados”, pues cristianos de la comunidad de Corinto participan de los banquetes donde se consume carne sacrificada. Aparecen aquí dos “categorías” de personas: aquellos que consumen, al parecer, sin problemas la carne sacrificada a los ídolos y aquellos para los cuales esto es motivo de escándalo.

Al analizar el texto, comenzaremos revisando su contexto. Es interesante subrayar que la perícopa estudiada se encuentra en una sección donde Pablo trata problemas éticos que aquejan a la comunidad, a saber:

- 5,1-12: Reflexiona sobre el caso de un hombre que había tomado por esposa a la viuda de su padre. Según la Ley judía, eso es un caso de incesto (Dt 27,20). Según la costumbre griega, es una obligación del hijo tomar a la segunda esposa de su padre, para protegerla.
- 6,1-13: Los corintios acuden a los tribunales paganos para arreglar sus problemas.
- 6,12-20: Reflexión en torno a la fornicación. Pablo lo aborda desde el “refrán”: “*Todo me está permitido, pero no todo me conviene. Todo me está permitido, pero no me dejaré someter por nada*”. Según el texto, al parecer los corintios citan esta frase de Pablo para justificar su modo de actuar. El problema es que, en la frase, no se trata de ver lo que está permitido o no, sino más bien de ver si aquello está de acuerdo o no con la vida nueva del cristiano animado por el Espíritu. En esta perícopa, Pablo da todo el valor y el peso al cuerpo en contra de una idea gnóstica que podría pensar que lo importante es lo espiritual. “¿No saben que sus

cuerpos son miembros de Cristo?... ¿No saben que quien se une a una prostituta se hace uno con ella? Porque dice la Escritura *que formarán los dos una sola carne*”.

- 7,1-40 es una larga reflexión sobre la vivencia de los esposos cristianos y la posibilidad de permanecer soltero. Lo importante, según Pablo, es que cada uno permanezca en la condición que estaba cuando Dios lo llamó.
- 8,1-13: Se da el caso de la carne inmolada a los ídolos y el problema es saber si es posible o no comer de esa carne. No se trata de ver si es bueno o no consumirla sino de ver si es conveniente o no. Al situar así el problema, a mi parecer, Pablo introduce su reflexión sobre la libertad del cristiano, aquella que es dada por el Espíritu, y nos involucra en ella.

5. Análisis

5.a. Estructura del Texto

8,1a– sitúa el problema a tratar: “*Acerca de lo inmolado a los ídolos*” 1b-3, binomio conocimiento=ufana/ amor (agapé) =edifica 4-6, replanteamiento del problema desde la perspectiva del creyente. “*para nosotros*

No hay más que un solo Dios... y un solo Señor”

7-8 - Constatación en la comunidad: “*Pero*” **“débiles”**

9- Puesta en alerta: “*Pero tened cuidado... débiles*” Binomio libertad/ débiles

10- constatación en la comunidad ...”*En efecto*”

11-12- consecuencia del mal uso del conocimiento

8,13- solución al problema...”Por lo tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré de esa carne para no escandalizarlo.”

5.b. Análisis literario

El versículo 1 nos introduce en el tema de la perícopa: “*En cuanto a la carne inmolada a los ídolos*”. En la antigüedad, la carne de los sacrificios era puesta en el mercado. Como era carne sacrificada a los ídolos, la cuestión era saber si esto era permitido o no para un cristiano. Pablo reflexiona y demuestra que la cuestión no está en saber si es bueno o malo, pues un cristiano sabe que los ídolos no tienen poder: entonces,

no hay problema. Donde radica el problema es que hay que respetar a los hermanos débiles, son ellos el criterio a tener siempre presente al momento de actuar.

En el versículo 1b, Pablo comienza a hablar, ya no de carne sino de conocimiento: *todos tenemos el **conocimiento** debido, ya lo sabemos, pero el **conocimiento** (gnwsij) llena de orgullo (fusiow) mientras que el amor (agaph) edifica (oikodomew)* (1 Cor 8,1b).

En los versículos 2-3, Pablo razona frente a dos puntos:

Lo que se “**crece**” conocer, contrastado con el amor que es quien da un “**conocimiento verdadero**”¹⁴. En estos dos versículos, Pablo muestra que el conocimiento “**infla**”; en cambio, el amor **edifica**.

Realizada esta primera aclaración sobre lo que Pablo entiende por conocimiento y amor, se vuelve al tema de la carne sacrificada a los ídolos como a su posibilidad de consumirla y lo que ello significaría para un creyente, en los versículos 4-13.

Es importante seguir el razonamiento paulino paso a paso. Primero, deja claro que los ídolos (eidwlon) no son más que construcciones humanas; para el cristiano (nosotros), ellos no existen “y existe un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y también nosotros”. Al aclarar que los ídolos “no significan nada” (v.4), Pablo enuncia un principio universal: “la no significación de los ídolos”. Al mismo tiempo, el apóstol critica este principio con otro, que es más importante, no se trata simplemente de conocer y de saber, sino de amar y dejarse conocer por Dios (v.3). De ahí que recuerda, a los cristianos que “para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual existimos; y un solo Señor Jesucristo, por quien existen todas las cosas, y nosotros por él” (v.6). En el versículo 7, Pablo hace una constatación, a partir de la realidad concreta de la comunidad: “Pero no todos poseen este **conocimiento**. Algunos, acostumbrados a la idolatría, comen la carne como realmente sacrificada a los ídolos, y su conciencia débil se contamina” (v.7). En el versículo 7 vemos, pues, que vuelve el tema del conocimiento, esta vez respecto a la no existencia de los

14 Recordemos que, en la mentalidad semítica, “**conocer**” no es sinónimo de “saber intelectual”, como lo sería en el mundo griego. En el mundo hebreo, se conoce a través de la experiencia y desde dentro, desde una relación afectiva y efectiva con el “objeto” conocido. En el texto de Corintios, Pablo, al parecer, trabaja la visión griega de conocer (gnosis), es decir, una ciencia que tiene toda la connotación intelectual, donde lo conocido es mirado desde el exterior.

ídolos para “nosotros”. En el versículo 8, Pablo recuerda que no es la comida lo que nos aleja de Dios o nos acerca a Él. En el versículo 9, Pablo pone un punto de alerta a la comunidad: en la comunidad, hay diferentes personas y por lo tanto diferentes “**conocimientos**”, existiendo entonces, la posibilidad de que la “libertad” de unos escandalice a otros: de ahí que Pablo sitúa “**la condición de la libertad**” *“Pero, tengan cuidado: no sea que esa libertad se convierta en tropiezo para los débiles”*. Es decir, la libertad recibida de Dios no puede convertirse en una ocasión de escándalo. A partir de esa condición, Pablo desarrolla un caso para iluminar los que acaba de decir (vv.10-13): *“En efecto, si alguien te ve a ti, que sabes cómo obrar, sentado a la mesa en un templo pagano, ¿no se animará su conciencia débil a comer carne sacrificada a los ídolos? A través de este razonamiento, Pablo llega a la conclusión que si está actitud de “alguien que conoce” hace caer una conciencia débil, es un deber abstenerse de realizarla (v.13). Es importante subrayar que Pablo sitúa su reflexión desde un punto de vista cristológico, pues identifica al débil con Cristo (v.12); de ahí lo dramático de la afirmación: “Y así por tu conocimiento se pierde al débil, un hermano por quien Cristo murió”; se trata pues de ver que, para aquellos que, “teniendo conocimiento”, actúan de una forma (comen carne inmolada a los ídolos) creyendo que con ello están edificando a los débiles, lo que en realidad hacen es “hacerles caer, es decir hieren su conciencia débil, aún no formada” (v.12). Subrayamos que Pablo no dice (o escribe) que el fuerte, aquel que conoce, debe enseñar al débil, sino “no hacerlo caer, no escandalizarlo”. De ahí que existe, según el texto, un principio que critique la libertad cristiana: el amor al hermano débil con quien Cristo se identifica.*

Se puede reprochar al razonamiento paulino de quedar en lo subjetivo y de no dar el paso a lo universal. Esta crítica no toma en cuenta que Pablo, en su razonamiento, queda en la tradición judía y por ello no enuncia principios universales. En esta tradición y en la cristiana, el bien y el mal son definidos por aquello que agrada a Dios y realiza o no su voluntad. La voluntad última de Dios se revela en Cristo crucificado, de ahí entonces que él es el criterio último de discernimiento de la libertad del cristiano.

6. Conclusión

A partir del texto, podemos constatar cómo Pablo muestra que la libertad cristiana no es un “derecho individual cristiano”, indepen-

diente de la comunidad, sino que incluso puede ser usado contra ella. Pablo enseña que es necesario interrogarse sobre la secuencia: **fe-conocimiento-acción**. Aun si el conocimiento es fuerte y necesario, éste no puede llevar, en lo inmediato, a la acción. Es el amor que edifica la comunidad y debe tener la prioridad, puesto que “*el hermano débil, por quien Cristo también murió*” no puede escandalizarse y caer a causa de un actuar apresurado (v.8). La libertad cristiana no es un ejercicio que “dependa de criterios universales y externos a la persona”; esta libertad se vive en un ejercicio de permanente discernimiento, donde el criterio último es el amor al “*hermano débil por quien Cristo también murió*”. Finalmente, no son ni los débiles ni los fuertes que construyen la comunidad: es Cristo el Señor que lo hace a través de sus miembros que viven unidos por el amor fraterno, lo único que edifica.

Referencias

- Becker, Jürgen. 2008, “*Paul, L'Apôtre des nations*”. Edit. Du Cerf, París.
- Bornkamm, Günther. 1987, “*Pablo de Tarso*”. Edit. Sígueme, Salamanca.
- Macdonald, Margaret. 1994, “*Las comunidades Paulinas*”. Edit. Sígueme, Salamanca.
- Tassin. Claude. 2009, “*L'Apôtre Paul, un autoportrait*”. Edit. Desclée de Brouwer, París.
- Vidal, Senen, 2007, “*Pablo, de Tarso a Roma*”. Edit. Sal Terrae, Santander.
- _____ 2005, “*El proyecto mesiánico de Pablo*”. Edit. Sígueme, Salamanca.